

*Problèmes de l'Afrique Noire. Chronique de Politique Etrangère. Institut Royal des Relations Internationales. Bruxelles, 1958. 722 págs.*

A pesar de que desde su fecha de publicación en noviembre de 1958 ha transcurrido algún tiempo, el interés del repertorio de problemas de Africa negra publicado por el Instituto Real de Relaciones Internacionales en Bruselas, no ha disminuido, sino que se ha acrecentado. Obra en esto como principal circunstancia la de que el corriente 1960 puede ser llamado «el año de Africa», puesto que a lo largo de sus doce meses el número de países que habrán adquirido la independencia hará que en el continente africano los territorios libres lleguen a ser más extensos y numerosos que los de supervivencias coloniales. Lo rápido y lo abundante de tales independencias se acentúa precisamente en Africa negra, donde la nueva situación ha roto casi todos los encuadramientos tradicionales. Es, por tanto, indispensable para el conocimiento político de lo africano tropical actual, tener a mano un repertorio de antecedentes documentales objetivos. Los recogidos y publicados por el Instituto Real de Bruselas constituyen uno de los mejores conjuntos, aunque sólo se refieran a una parte de los países tratados.

El tomo sobre *Problemas del Africa negra* es un número especial y casi monográfico de la revista «Chronique de Politique Etrangère», que es órgano del referido Instituto. Este tomo contiene dos partes y unos apéndices de documentación aneja. Las partes se refieren respectivamente a las organizaciones internacionales y a la evolución política. En la documentación figuran textos sobre las cues-

tiones directamente expuestas. Principal organización detallada es la de la O. N. U., sobre todo en la Comisión Económica para Africa, los territorios bajo tutela, las instituciones especiales de trabajo, alimentación y sanidad, etc. A continuación figuran las actuaciones de la Comisión de Cooperación Técnica en Africa al Sur del Sahara y las actividades de las conferencias internacionales desde Bandung a Accra. En la parte dedicada a la evolución política aparecen estudios sobre Liberia, Nigeria, la Federación de las Rhodesias con Nyassa, y Africa negra francesa en general. En la parte de los documentos, los de las primeras reformas iniciadas desde 1957 en el Congo belga; las conclusiones de los primeros congresos afroasiáticos; el informe de la Conferencia Constitucional de Nigeria en Londres, y varios discursos fundamentales pronunciados por el general De Gaulle.

El minucioso cuidado de la selección de textos y su presentación es, sin duda, una prueba del excelente criterio que distingue al belga Instituto Real de Relaciones Internacionales. Es decir, una fundación científica independiente que es una de las más prestigiosas de Europa. Consagrada al estudio de la política extranjera y del derecho de gentes, no depende de ninguna doctrina ni de opiniones preconcebidas. El Instituto organiza comisiones de investigaciones y estudios, además de poseer una biblioteca especial y un centro de documentación para sus miembros y el público en general.

R. G. B.

DIEGO SEVILLA, Andrés: *Africa en la política española del siglo XIX*. Consejo de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1960. 246 páginas.

Ha sido a la vez un hecho sintomático y esencial el de que la preocupación por Marruecos y Africa del Norte en general se acrecienta conforme nace en España una política exterior. Es falsa la interpretación que a veces se ha supuesto, de que la España moderna recurriese a Africa como compensación parcial después de haberse retirado de América. Refiriéndose especialmente al otro lado del Estrecho de Gibraltar, puede considerarse que las relaciones hispano-marroquíes están en la entraña de lo nacional español. Una prueba de esto lo constituye la realidad de que la preocupación marroquí fué constante en la política española durante todo el siglo XIX. Por otra parte, resulta que estos antecedentes políticos de la pasada centuria son necesarios para marcar las trayectorias hispano-africanas que llegan hasta el corriente año 1960. El libro de Diego Sevilla Andrés aporta elementos documentales muy interesantes para la comprensión de una de las cuestiones españolas más profundas.

El señor Sevilla Andrés procura que sus capítulos cumplan la función dinámica de que el lector no sólo se interese, sino que se sienta animado a profundizar por su cuenta, dentro de los temas sugeridos. Considerando que las actividades crecientes de las relaciones hispano-marroquíes tuvieron relación con lo genuino nacional, el señor Sevilla Andrés hizo una minuciosa rebusca en la Prensa de la época; en los diarios de Sesiones parlamentarias; en los epistolarios y las biografías; todo con el propósito de contribuir a dar una idea clara de aquellos tiempos y aquellos hombres. En las páginas del libro *Africa en la política española*

del siglo XIX se tiende también a demostrar cómo sobre las vecinas costas norteafricanas se ha encontrado y vuelto a encontrar muchas veces la esencia de lo español. Una de las directrices de esta obra consiste en hacer ver las posibilidades de la teoría de que la frontera natural ibérica del Sur está en el Sahara. Esta teoría no implicó nunca necesidades de conquista sobre Marruecos, sino de buena vecindad y convivencia dentro de un espacio geográfico casi común para España, Portugal y Marruecos. El señor Sevilla Andrés insiste en hacer recordar que en diversas ocasiones, y desde el siglo XVIII, las cuestiones norteafricanas se pusieron desde Madrid en el mismo plano de las portuguesas. El planteamiento realista de buenas relaciones de contigüidad y familia entre Portugal y España con el Pacto Ibérico y otros pasados enlaces (por ejemplo los de la guerra de la Independencia) parten de un fondo territorial semejante al hispano-marroquí.

Al final, el referido libro completa el conjunto de sus estudios, sus comentarios y sus aportaciones documentales, con una llamada de gran valor internacional actual. Esta se refiere a que como ahora inquieta tanto en todo el mundo el futuro de Africa (cada vez más independiente) debe volver a pensarse en los antecedentes y las responsabilidades. Pues aunque no se establezcan comparaciones entre la acción civilizadora hispana y las colonizaciones de otros pueblos, deben sostenerse los propios argumentos españoles, procedentes de una evidente buena fe.

R. G. B.

ARTHUR DOUCY y PIERRE FELDHEIM: *Travailleurs indigènes et productivité du travail au Congo belge*; 234 págs., ill., Collection Etudes coloniales. Université Libre de Bruxelles, Institut de Sociologie Solvay, 1958.

Este interesante volumen, basado en los antecedentes recogidos en varias misiones de estudio al Congo proseguidas en el curso de seis años, nos revela el panorama del mundo laboral congolés en la etapa inmediatamente anterior a su independencia. Una parte importante de la mano de obra carece de preparación para los trabajos fabriles, «sólo el bajo nivel de los salarios que, a menudo, adopta el carácter de una verdadera explotación ha mantenido artificialmente la rentabilidad de un gran número de establecimientos, lo que tiene por efecto hacer muy vulnerables sectores completos de la actividad económica». Desde el momento en que el Gobierno se encaminó resueltamente por el camino de una política de elevación de los salarios y de la aplicación de la seguridad social, el paro tecnológico hizo su aparición. Según una encuesta efectuada, en 1956, por el Gobierno general: el número de parados era el 5 por 100 de los hombres adultos que residían en las ciudades, el tercio de los parados son aprendices, el 43 por 100 son analfabetos y más del 50 por 100 están sin trabajo desde hace más de tres meses. Una tal situación es inquietante. «El legislador debería preocuparse de la suerte de los parados, y se debería pensar en una forma institucional permanente destinada a paliar los efectos de un riesgo social cuya importancia no cesará de aumentar.» Destacan los autores las graves consecuencias del considerable éxodo rural. En 1935 la población que vivía fuera de los medios tradicionales representaba el 6 por 100 de la población y en 1956 alcanzaba ya el 23 por 100. Traducidos a cifras estos índices indican que en los medios tradicionales en 1935 vivían 9.200.000 individuos y que en 1956 los efectivos eran sensiblemente iguales, puesto que registraban 9.900.000. Por el contrario, en los centros urbanos de 600.000 habitantes en 1935 se había pasado a 2.937.000 individuos en 1956. Acrecienta la gravedad del caso el que entre los habitantes de los

centros urbanos hay una enorme proporción de hombres de 15 a 30 años. Los hombres de mayor edad son los que quedan en el medio agrícola tradicional. Es decir que el problema del factor humano se presenta bajo tres aspectos: penuria de mano de obra calificada, disgregación de los medios tradicionales bajo el efecto del éxodo rural y desequilibrio entre la población productora de alimentos y la población consumidora. Por otra parte, subrayan los autores que, en 1948, el presupuesto de Bélgica era del orden de 66.000 millones y que, ese mismo año, el presupuesto del Congo era sólo de 4.000 millones, para un territorio 80 veces más extenso que la metrópoli y para una población 50 por 100 más elevada. Con tan escasos recursos financieros se ha proseguido el desarrollo de la colonia, pero esto sólo se ha conseguido sacrificando el bienestar presente al del porvenir. Quiere esto decir que ha persistido, entre otros aspectos, el régimen de los bajos salarios y del bajo nivel de productividad. Aunque no lo digan los autores, porque no entra en el tema que se han trazado, es indudable que tan poco halagadoras perspectivas han fomentado el descontento de las masas que, al traducirse en un movimiento de hostilidad, creó las graves rebeldías que desembocaron en la independencia. Frente a la grandiosa potencialidad económica congoleña se hallaba una penosa realidad de pobreza para la masa laboral que, en opinión recogida de autorizadas fuentes por los autores, se manifiesta por: a) «un régimen alimenticio para los indígenas notoriamente insuficiente, desequilibrado, irregular, caracterizado por la mala calidad de los productos y que se traduce, por consecuencia de la subalimentación, en anemias, mortalidad infantil considerable, gran frecuencia de enfermedades y poco vigor físico de los individuos»; b) «lamentable estado sanitario de la población»; c) «carencia de formación profesional»; d) «mala organización del trabajo en las empresas europeas». Que en un país tan fértil

y extenso como el Congo los víveres escaseen y alcancen precios exorbitantes, en relación con el poder adquisitivo del trabajador indígena, es inconcebible. Denota falta de decisión en las autoridades. A los razonamientos de quienes advierten que tal situación se producía por un constante aumento de la demanda, contestan los autores que ello debe repercutir en un aumento de la producción y que esto se había demostrado en el I. N. E. A. C., que en 20 años había hecho aumentar la producción de maíz de 400 kilos a dos toneladas por hectárea, la producción de manioc de 10 toneladas a 48, etc. La disgregación de los medios tradicionales se acentúa a consecuencia de la reducción de los cuadros administrativos, impuesta por la última guerra. Los indígenas, en algunas regiones, se resenten fuertemente de la ausencia de contactos entre ellos y sus tutores y frecuentemente «van a su encuentro» en las aglomeraciones europeas. Entre los factores del éxodo migratorio se pueden hallar, también, factores políticos como son la designación, por la Administración, de jefes que, en realidad, no ostentaban tradicionalmente ningún poder. El sentimiento de disgusto impulsaba a los indígenas a trasladarse a los centros urbanos. La disgregación de los clanes y los factores de orden económico contribuyen a este gigantesco éxodo rural. En el momento actual casi el 40 por 100 de los hombres adultos válidos trabajan como asalariados mientras que sólo eran el 19 por 100 en 1939 y 25,5 en 1945. Con respecto a las características provinciales de la mano de obra tenemos que los trabajadores de la provincia Oriental, Ecuador y Kivu se ocupan principalmente de la agricultura y que la mano de obra agrícola es poco elevada en Leopoldville, Katanga y Kasai, donde se nota la influencia industrial. Kasai es la provincia que más recurre a la mano de obra local, y le siguen Ecuador, Oriental y Kivu. En la provincia de Leopoldville el uso de mano de obra local se eleva a casi la mitad de la población y en Katanga es sólo la cuarta parte, por lo que el 40 por 100 de los trabajadores tienen que importarse de otras provincias. Respecto a la productividad, el deficiente estado sanitario del indígena es un factor restrictivo a su alza. La malaria ejerce una influencia desastrosa, debilitando al

individuo y provocando el absentismo. La situación sanitaria se agrava en los campos de trabajadores agrícolas, pues a los riesgos de infección provocados por ausencia de higiene se agregan los que resultan del aumento de población en una área restringida. Esta situación puede mejorarse, como lo atestigua la campaña de la O. T. R. A. C. O., efectuada en 1951, en el Mayumbe: en algunos meses el índice plasmódico cayó de 72 a 20 por 100, registrándose, aparte de los satisfactorios resultados en la salubridad, un notable incremento de la productividad. No obstante, salvo casos aislados, ha faltado una campaña sanitaria de altos vuelos. La malaria y las verminosis intestinales debilitan a la población. La sífilis y la blenorragia hacen anualmente progresos en el Congo. «La supresión de la poligamia, el desarrollo del concubinato, la llegada en masa de mujeres libres a los campos y poblados de trabajadores, las enfermedades venéreas y el número creciente de indígenas (chóferes, bateleros, etc.) que, infectados, propagan las enfermedades venéreas, la resistencia de éstas a los antibióticos, los efectivos sanitarios limitados en la selva, todo ello crea una situación alarmante.» En concomitancia tenemos la penuria alimenticia. Debido a la colonización del hinterland de los poblados ha disminuido y la caza, recurso tradicional, se refugia lejos, por lo que sólo en raras ocasiones puede comerse. Al mismo tiempo, la variedad de las especies vegetales se ha reducido en una proporción apreciable debido, también, a la colonización. A la rica diversidad de los menús primitivos ha sucedido la pobreza y monotonía. El éxodo rural disminuye la producción de alimentos. En la mayoría de las empresas industriales, en Leopoldville especialmente, se entrega a los trabajadores una ración en especie y se les da gratuitamente pan y café. En las empresas de trabajo nocturno se les sirven comidas calientes. De todas formas, el nivel alimenticio del trabajador en general es bajo y, por ello, son incapaces de acrecentar su productividad. En el marco de las relaciones humanas, los autores señalan un evidente desconocimiento, por parte de los directivos, de la mentalidad africana, lo que provoca errores de juicio que desembocan en tensiones y hostilidades.

Las densas páginas de este volumen

Ilustran con particular atención acerca de la situación que ofrecen las masas trabajadoras—rurales y urbanas—congolesas en sus diversos aspectos. Para el sociólogo tiene gran interés y el político puede ex-

traer importantes consecuencias reveladas por las precarias condiciones en que se desenvuelve la vida de tan amplia muchedumbre.

J. C. A.

ALUY LASSERRE: *Libreville. La ville et sa région*. Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 347 págs., París, Colin, 1958.

Capital del Gabón y puerto del okume, Libreville llama la atención por su viejo carácter colonial. La imbricación de barrios africanos en la ciudad europea, el plan desordenado de los reductos africanos, las construcciones de sólida mampostería hablan elocuentemente de la antigüedad de la ciudad. Forma un evidente contraste con las otras ciudades del África ecuatorial, colocadas resueltamente bajo el signo del modernismo.

El problema de la inserción de una ciudad europea en medio africano ha constituido la medula de las preocupaciones del autor. ¿Cómo una ciudad nacida de las necesidades de la civilización occidental se ha integrado en el medio económico y social del país? ¿Qué cambios ha producido y cuál es el valor exacto de esa influencia renovadora? Inversamente ¿qué limitaciones ha impuesto el medio geográfico gabonés al auge y a las actividades de la ciudad? ¿Qué conflictos provoca el contacto de civilizaciones? Este estudio que responde a tan variadas cuestiones, es, por ello, de gran interés. Mucho más porque en los límites territoriales del Gabón se ubica la provincia española de Guinea.

Hoy el Gabón es una de las regiones menos pobladas del África tropical: 400.000 habitantes para 267.000 kilómetros cuadrados, es decir, una densidad de 1,5 habitantes por kilómetro cuadrado. En la región del estuario sólo se alcanzan los 2,5 habitantes por kilómetro cuadrado. La población gabonesa actual acusa una tendencia al estancamiento demográfico e incluso a la regresión. Los Fang, comprendidos los del Camerún y la Guinea española, forman actualmente un grupo étnico de unos 800.000 individuos. A principios del siglo XIX, el R. P. Trilles y el capitán Cottes estimaban, sin base sólida, que ascendían a «varios millones».

Para comprender el aislamiento de Libreville es preciso tener en cuenta el estado de hostilidad abierta o larvada que existía entre los diferentes grupos étnicos gaboneses. Los pueblos costeros sentían pánico hacia los guerreros del interior, que les hacían víctimas de continuos ataques. En el siglo XX el mapa étnico del Gabón estaba en constante movimiento. Uno de los fenómenos más ciertos y oscuros de la historia del poblamiento de África negra es esa tendencia de los diversos grupos étnicos a trasladarse en un constante avance, haciendo retroceder a los antiguos ocupantes. Aunque se desconocen con exactitud las causas, el hecho ha ocurrido. Así, en el Gabón, hacia la segunda mitad del siglo XIX se asistió a una constante progresión de la nación Fang hacia el litoral que no adaptaba los caracteres de una invasión devastadora, sino los de una infiltración lenta y continua. Entre 1880 y 1900 los Fang alcanzaron la región del estuario infiltrándose entre los poblados costeros. La llegada de los Fang no abría nuevos horizontes al porvenir de la ciudad. La incompatibilidad entre la sociedad Fang y el organismo urbano radicaba en la propia estructura de las sociedades negrofrianas tradicionales. Que el pueblo Fang fuese más numeroso y vigoroso que el pueblo Mpongoué, autóctono del territorio, no cambiaba la situación. Aislada en las márgenes de la gran selva gabonesa, Libreville era un cuerpo extraño en África. La importancia económica de la ciudad sólo se adquirió a principios del siglo XX—en 1892 comenzó la exportación—, cuando se inició el comercio del okume, la apreciada madera de los bosques gaboneses. Gracias a las riquezas forestales, Libreville pudo, por fin, poseer un hinterland del que fué solidaria.

En el momento actual, la escasez de

medios de transporte, la monoproducción forestal del país, la escasez de medios económicos de los gaboneses, todavía vinculados a la vida tradicional, son los tres factores fundamentales que limitan la naturaleza y amplitud de los intercambios entre Libreville y su región. La vida indígena se organiza en el marco de pequeños poblados cuyos recursos son los del cultivo de alimentos. La mano de obra local es difícil de utilizar. Acostumbrada a trabajar, de manera intermitente, en las explotaciones forestales, no desea el trabajo regular y sedentario de la plantación. Las riquezas mineras explotadas son insignificantes: una tonelada de oro anual, menos de 3.000 kilates de diamantes y 150.000 toneladas de petróleo (1). En un próximo porvenir los hidrocarburos de Port-Gentil, el mineral de hierro de Makokou-Mekambo, el uranio de Franceville, las potasas de Agoué y el manganeso de Moanda, enriquecerán el territorio. Hoy en día el poder adquisitivo del gabonés es muy bajo. Se calcula en 500 millones de francos C. F. A. anuales los ingresos de los trabajadores. La escasez de comunicaciones hacen de Libreville sólo un centro regional cuya influencia no excede de la llamada «región del estuario», en cuyo perímetro sólo viven 40.000 habitantes africanos. La población, escasa e inpecuna, es el factor restrictivo de la actividad de la ciudad y de su puerto.

(1) Datos del autor. No obstante, a finales de 1958, la «Société des Pétroles de l'Afrique Equatoriale» (SPAEF) anunciaba el descubrimiento de dos nuevos yacimientos en el Gabón e informaba que, desde el principio del año sus pozos en el Gabón habían producido 443.940 toneladas, de las que habían sido enviadas a la metrópoli, por vía marítima, 435.870.

El viejo fondo Mpongú de Libreville está hoy ampliamente sumergido por un aflujo de inmigrantes de los más diversos grupos étnicos, de los que se cuentan hasta 53 diferentes. Se hablan muchos dialectos y, para comprenderse, se emplea en gran modo el mpongú. Este es el grave problema que plantean las urbes africanas, puesto que a las diversidades étnicas se acumulan viejos agravios entre los grupos tribales originándose fácilmente tensiones mutuas. Libreville fomenta un considerable éxodo rural que despuebla y desorganiza los poblados del bosque. Así, la población de Cocobeach ha disminuido de 20.000 habitantes—en 1927—a 6.000, debido a la emigración. La ausencia de contactos, exceptuando los profesionales, entre la población blanca y la negra crea una barrera entre ambas, aunque no se advierte animadversión hacia el blanco. La principal fuente de preocupación resultaría del escaso salario que recibe el negro. Le son necesarias seis horas de trabajo para comprar un kilo de pescado salado y diez horas para un kilo de carne fresca. El pago del impuesto anual representa 56 horas de trabajo. Esto provoca tráfico ilícito, contrabando, comercio clandestino, prostitución, etc. Con tales recursos puede subsistir el africano. En resumen, en Libreville, como en todas las urbes del África negra, se plantean problemas socio-geográficos del medio urbano que ha trastornado el equilibrio del África rural tradicional. Las formas de desequilibrio son debidas al contacto de dos civilizaciones profundamente diferentes. Como consecuencia de ello se insinúan corrientes políticas que entran en conflicto con las sustentadas por la Administración europea.

J. C. A.

SAAD AFRA: *República Árabe Unida. Anuario 1960*. Administración de Información. El Cairo, 1960. 598 págs.

Aunque al frente de este libro figure el nombre de Saad Afra, como director general de la Administración de Información, organismo que ha recopilado los más recientes y exactos datos sobre la República Árabe Unida, la obra es el re-

sultado de una completísima labor hecha por un equipo de compiladores. De otra parte, el título de *Anuario* no debe inducir al error de creer que se reduzca a una fría enumeración de listas, cuadros y otros datos estadísticos de los que son

corrientes en las obras de títulos análogos. Realmente, el anuario de la nación egipcio-siria correspondiente a 1960 tiene, al lado de su significado informador, otros significados y propósitos. El libro ha aparecido y se ha difundido en el mes de julio, en que se celebraban a la vez los ocho años de la revolución egipcia del 1952, y la inauguración de las instituciones parlamentarias de la R. A. U. Tanto estas facetas como las transformaciones en curso de las enormes obras emprendidas en Suez, en el desierto y, sobre todo, en Assuan, tienen para los egipcio-sirios un valor de vida que se renueva; una fuerza poderosa de propulsión en su evolución nacional. Así, por ejemplo, la gran Presa del Nilo se considera ahora el mejor monumento conmemorativo de la lucha de los pueblos árabes para la renovación de su misión histórica. Sobre el simbolismo de tal presa se han montado la exposición y los datos del Anuario de 1960, en los cuales se trata de mostrar que no hay nada imposible para los pueblos que aspiran firmemente a abrirse por sí mismos su camino.

Esta y otras definiciones proceden del presidente Gamal Abdel Nasser. Son a la vez la cabecera y el leitmotiv presente a lo largo de todos los capítulos. En éstos figuran, naturalmente, en puestos de honor las grandes realizaciones que la República Árabe Unida ha conseguido en los dos años y medio de su existencia unitaria, sobre sus dos lados africanos

y asiáticos. Pero el resto de los datos constituye la más clara y minuciosa información sobre la nación y su pueblo. Así son completas sus diversas partes. Estas se dedican sucesivamente a la política del Estado, el Canal de Suez, la economía del país, la agricultura y reforma agraria, la industria, la acción social, los servicios públicos, la cultura y orientación nacional, las relaciones internacionales. Entre estas últimas son objeto de menciones especiales las presencias y acciones de la R. A. U. en la O. N. U. y en la Liga Árabe. Sobre ambos sectores la República Árabe Unida desempeña papeles muy activos en empresas africanas continentales: tales como la acción en la Comisión Económica para África y la asistencia social a los países africanos dentro del marco de las Naciones Unidas.

De tal modo se tiene a la mano para fácil consulta un repertorio de datos sobre un país que cada año aumenta su papel de punto de enlace con los de todo el conjunto afroasiático. Para los lectores españoles existe otro motivo de interés muy directo en el hecho de que el Gobierno de El Cairo haya realizado directamente esta edición en lengua castellana. Impreso en Madrid, y cuidada su distribución por las Embajadas de la R. A. U. en las naciones hispánicas, el Anuario de 1960 pone más al alcance un fondo documental verdaderamente único.

R. G. B.

JOSÉ GONÇALO SANTA RITA: *A Africa nas relações internacionais depois de 1870*. Junta de Investigações do Ultramar. Lisboa, 1959. 215 págs.

Pertenece la obra del señor Santa Rita a la colección de Estudios de Ciencias Políticas y Sociales que edita la Junta de Investigaciones de Ultramar. Cerca de una treintena de volúmenes que constituyen hoy una aportación considerable en los campos económico, político, jurídico y social, dentro de la amplia esfera de la ciencia colonial. El que motiva este comentario es el primero específicamente histórico, y por la exposición sencilla, sin perjuicio del detalle de los datos y referencias, y la feliz ordenación de los hechos históricos que son

objeto de estudio, se puede afirmar que el señor Santa Rita, profesor del Instituto Superior de Estudios Ultramarinos, ha conseguido ofrecer un valioso manual de las relaciones internacionales en torno a los problemas africanos desde la segunda mitad del siglo XIX. En general, las obras dedicadas al estudio de las relaciones internacionales tienden, por la misma densidad de la materia, a ser muy extensas, comprendiendo varios tomos, enriquecidos por un abundante aparato bibliográfico y documental. Tales obras, de las que puede servir

de ejemplo la de Renouvin, en siete tomos, y que constituye precisamente una de las fuentes principales manejadas por el señor Santa Rita, son evidentemente muy valiosas e imprescindibles como obras de consulta. Pero siempre se dejará sentir la necesidad de manuales que expongan con claridad y facilidad lo difícil y complejo y que brinden una síntesis de un período determinado de las relaciones entre los Estados. Esta es la tarea acometida por este libro que presentamos y lograda, justo es decirlo, con éxito en buena medida.

La exposición se desarrolla a lo largo de 56 números, y aunque el título indica que en el libro se consideran las relaciones internacionales a partir de 1870, el autor ha tenido inevitablemente, para dar los antecedentes obligados del período que estudia, que incluir al comienzo el examen del inicio de la cuestión de Egipto, de la conquista de Argelia, así como una descripción rápida de lo que fueron las primeras exploraciones que abrieron la penetración en el continente negro, y también de los factores industriales y económicos que influyeron en la alteración del cuadro de intereses de las potencias y, por tanto, de las fuerzas operantes.

En honor a la verdad, hemos de decir que cuando el profesor Santa Rita expone el desarrollo de la cuestión de Marruecos concede poca atención a los intereses políticos de España. Si en algún momento se alude a esos intereses, por ejemplo al hablar de los acuerdos de 1904 y la intervención alemana en Marruecos, o el contenido de la Conferencia de Algeciras (págs. 141-150), y sobre todo cuando inmediatamente después se ocupa del establecimiento del protectorado francés en Marruecos, se hace de pasada, de suerte que la sombra o presencia de España se proyecta sobre el relato de los hechos, pero sin que el lector obtenga

noticia por lo que el autor dice de cuál es la posición de España, cuál la orientación de su política ni qué importancia tiene en el desarrollo de los acontecimientos norteafricanos el hecho de que España esté allí, la potencia europea más próxima al Mogreb, vinculada a Marruecos por lazos humanos y geográficos, como no se dan en ningún otro país de Europa, y que por su carácter permanente, no relacionado con las circunstancias de un momento histórico determinado, hunden sus raíces en la historia. Por el contrario, y no por nuestra condición de españoles, hemos de decir que hubiéramos deseado leer un más explícito reconocimiento de la entidad de los intereses de España en toda esa zona. Posiblemente la explicación de este olvido esté en que el profesor Santa Rita no ha tenido en cuenta fuentes españolas, como parece lícito deducir del hecho de que en la bibliografía citada al final del libro no se da una sola referencia de publicaciones españolas, siendo así que son bastantes los libros en que plumas españolas, sobre todo en los últimos años, han procedido a examinar la cuestión con altura científica. En cambio, algún episodio perteneciente a la historia de España en Marruecos, como por ejemplo el desastre de Annual, es relatado con brevedad, pero con detalle, dando por ciertas determinadas circunstancias que distan mucho de estar probadas, tal la muerte del general Silvestre, del que asegura puso fin a su vida pegándose un tiro en la cabeza.

Estas observaciones no pretenden disminuir el valor intrínseco del libro del profesor Santa Rita, que siempre será una buena obra, de evidente utilidad como manual de fácil manejo por los estudiantes de las relaciones internacionales y de la política colonial.

F. M. R.

ADRIANO MOREIRA: *L'unité politique et le statut des populations dans les provinces portugaises d'Outre-Mer*. Agência-Geral do Ultramar. Lisboa, 1960. 19 págs.

Se trata del texto, traducido al francés, de la conferencia pronunciada por el bien conocido profesor señor Moreira, actual subsecretario de Estado para la Administración de Ultramar en la Universidad de Coimbra en el pasado mes de marzo.

Sería insuficiente decir que el profesor Moreira ha abordado un tema importante y actual, porque, en verdad, la cuestión que se desarrolla en esta conferencia es la gran cuestión que se sitúa en la base del proceso de transformación de la mentalidad de

los pueblos que estuvieron sometidos a un régimen colonial o de dependencia y que hoy se agitan, víctimas de un gran confusión ideológico, para acelerar la hora de su total independencia. Los hechos que llaman nuestra atención cada día son aquellos que expresan en el terreno de la realidad los constantes avances de los pueblos de color que caminan hacia su independencia y se levantan en actitud hostil y de revancha frente a las potencias que asumieron durante siglos una penosa tarea civilizadora. Es la noticia de la independencia de éste o el otro país africano o asiático, la aparición de nuevas estructuras políticas o administrativas, levantadas y regidas por los propios indígenas; es, sobre todo, la permanencia de una situación de guerra feroz en algunas regiones del mundo sostenida por pueblos que pugnan por alcanzar con las armas en la mano lo que creen exige su madurez política. Pero en el fondo de todo esto se esconde una filosofía de la cultura, una determinada concepción del mundo y de las relaciones entre los pueblos.

El profesor Moreira examina las consecuencias que se siguen de una concepción filosófica que afirma la igualdad de todas las culturas y que considera cada civilización

como una «unidad real de estudio histórico» para demostrar cómo «el postulado de la igual dignidad de las culturas ha colocado en el primer plano de las preocupaciones el tema de la expansión agresiva de cada una de ellas». Esta filosofía de la cultura incurre en el olvido de una verdad demostrada por la ciencia política, a saber: la función desempeñada por el poder político como elemento esencial y previo a la formación de las comunidades y de las grandes unidades culturales. Unidades culturales que se crean por vía de asimilación y de integración de las formas culturales que corresponden a los distintos grupos étnicos que entran en contacto y se mantienen en él dentro de una determinada zona geográfica.

Frente a esa filosofía y concepción de las relaciones, que se quieren necesariamente hostiles, entre los grupos culturales, el profesor Moreira afirma la virtualidad de aquella otra que parte del principio de la unidad del género humano y por lo mismo, como ejemplifica la expansión de Portugal, hace posible la convivencia y la interpenetración cultural bajo una misma estructura política.

F. M. R.

*Ultramar*. Segunda serie de la «Revista do Gabinete de Estudos Ultramarinos». Lisboa, núm. 1. Julio-septiembre 1960.

La «Revista do Estudos Ultramarinos» publicó 16 números desde su aparición, en el primer trimestre de 1951, hasta el verano de 1957. En esos 16 números, que ahora integran la primera serie de la revista, presta una valiosa contribución a los estudios jurídicos, políticos y sociales dentro del campo colonial, sirviendo de órgano difusor de los trabajos que en tan importante como actual esfera de conocimientos se escribieron en esos años por diversos profesores y especialistas portugueses. Era de desear que la publicación reanudara su vida para que no cesara esa contribución lusa, que responde a una profunda vocación universalista.

Por eso acogemos desde las páginas de *POLITICA INTERNACIONAL* con singular satisfacción la aparición de este primer número de *Ultramar*. Nos une una misma pre-

ocupación por los varios y complejos problemas del mundo colonial, una misma concepción de la misión que corresponde a los hombres y a los pueblos que representan la civilización cristiana en la hora en que todo el mundo, pero muy especialmente África, se siente sacudido por un huracán de rebelde independencia. Y nos conforta sabernos ayudados en esta tarea de enriquecer la contribución hispano-lusa a este orden de conocimientos.

El número de que aquí damos noticia comprende tres estudios de gran actualidad e interés. El primero, «A personalidade do Infante D. Henrique», firmado por A. da Silva Rego, rinde homenaje a la figura insigne, que este año se ha conmemorado con especial relieve, del infante portugués, estudiando su persona y sus cualidades morales. Los otros dos estudios—«O problema

## NOTICIAS DE LIBROS

da Argelia», por Pedro Correia Marques, y «A independência do Congo Belga», por I. F. de Oliveira e Castro abordan dos temas que en el curso de este verano han ocupado un primer plano de la actualidad internacional y que han de seguirlo ocupando durante los debates de la XV Asamblea General de las N. U. En la sección titulada «Vida económica y administrativa» se publica un trabajo de Henrique Cabrita sobre «O problema das transferências de Angola», y completan el número tres secciones más: una de «Notas y Comentarios», en donde se glosa la reciente decisión del T. I. J. de La Haya sobre el litigio entre Portugal y la Unión India acerca del de-

recho de paso entre el litoral y los enclaves portugueses; otra de «Antología», de evidente valor formativo para la juventud lusitana, y una última de «Noticiario», en la que se recogen breves informaciones de todo el mundo, de carácter político o legislativo, relacionadas con el mundo colonial y los países dependientes.

Por su contenido y cuidada presentación, pero sobre todo por el alto espíritu que la anima, está llamada esta publicación a ser acogida con el favor e interés que el esfuerzo de su dirección merece.

F. M. R.